

Mayo 2 de 2024.

**Mensaje para ceremonia de inauguración del
Encuentro Internacional de Medios de Comunicación**
Santiago de Chile, 2 de mayo de 202).

*(Roberto Rock L., presidente de la
Sociedad Interamericana de Prensa).*

Señoras y señores, amigos todos, muy buenos días:

Sólo unas palabras para reconocer, desde la Sociedad Interamericana de Prensa, las convicciones, el compromiso y la hospitalidad de quienes hoy nos reúnen para defender al periodismo independiente. Una herramienta que colabora a que los ciudadanos asuman su rol en sociedad y en democracia. Este es, por ello, un día luminoso para nuestras libertades, en particular la más importante de ellas: la libertad de expresión, de la cual dependen todas las demás.

Es un honor estar en este recinto de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con 136 años de historia, y ser recibidos por el señor rector, doctor Ignacio Sánchez Díaz, cuya intensa labor ha proyectado internacionalmente a la PUC, como se le llama generalmente, por la excelencia de su enseñanza, pero también por su apertura y la inclusión de nuevas voces y expresiones.

Saludamos a nuestros colegas y amigos, anfitriones en este encuentro, de la Asociación Nacional de la Prensa, un eje clave de la industria periodística en Chile desde hace 72 años; referente obligado para el sector en el ámbito internacional. Reconocemos a su presidente, Eduardo Sepúlveda; a su antecesor, Juan Jaime Díaz, y a su equipo de colaboradores. Sin el esfuerzo de la ANP nada de esto habría sido posible.

Nos convoca en Chile la víspera de la celebración del 3 de Mayo, Día de la Libertad de Prensa, que auspicia en Santiago la UNESCO, a cuyo seno llevaremos, nuevamente este fin de semana, nuestra voz en torno a temas cruciales en este campo.

La efeméride encuentra a nuestras democracias en un momento complejo que parece dominado por un hastío de las sociedades, las cuales ven cómo se va posponiendo la solución a los viejos problemas de desigualdad y de un creciente quebranto en las comunidades a golpe

de inseguridad, polarización, ineficacia de los gobiernos electos y una crisis de representatividad del cuerpo político en general.

Durante muchas décadas la industria periodística ha cumplido su misión de dotar a los ciudadanos con contenidos de calidad para tomar decisiones en su vida cotidiana. Han sido los medios un instrumento, hasta ahora insustituible, para vigilar, con rigor y eficacia, a funcionarios electos, y a la vez participar de manera central en la construcción de una esfera pública en la que múltiples actores intercambian ideas, estimulan el debate y buscan construir los consensos esenciales para honrar el pacto que nos permite vivir en sociedad.

Esos pilares básicos parecen estar en predicamento. Avanzan en múltiples naciones, en todas las regiones del mundo, demagogos y populistas que ofrecen soluciones instantáneas, alientan la polarización como espacio de operación y escogen como adversarios a las instancias de control social sobre los excesos del poder, sean las instituciones, la prensa, incluso la academia o la ciencia. En muchas latitudes se está logrando enraizar esa lógica política envenenada.

Se diría que segmentos amplios de nuestras sociedades parecen haberse hartado de la pluralidad de voces que alienta la democracia, y de la tolerancia implícita hacia quien piensa diferente. Buscan consuelo en la comodidad de una voz única, en la nostalgia del supuesto orden perdido -sin recordar que fue un orden muy totalitario. En democracia, los deseos ciudadanos son múltiples y contradictorios. Es más fácil optar por alguien que asegura que hay una sola voz y es la del pueblo, aunque con eso pretenda convertirlo en su títere.

Este enorme desafío para la democracia encuentra a la industria periodística encarando el reto adicional de transformaciones dramáticas en el campo tecnológico, social y de modelo de negocio, que están poniendo en predicamento su sostenibilidad misma. A ello se añade un auge alarmante en el número de agresiones a la seguridad física de los profesionales de la información. El resultado es que muchas ciudades de nuestras naciones forman parte de los llamados “desiertos informativos” donde florecen la desinformación y la manipulación desde redes sociales con herramientas cibernéticas. Ello amenaza con la cancelación del derecho de la gente a saber, un derecho humano fundamental.

La industria periodística siempre ha tenido claro que su principal fortaleza, su activo más importante desde que existen los medios de comunicación, se sostiene en su alianza con la comunidad a la que sirve. Esta alianza, basada en la credibilidad, debe ser refrendada todos

los días. Serán nuestras comunidades las que ratifiquen nuestra razón de ser y nos ayuden a construir el futuro.

Acudimos a Santiago organizaciones internacionales de la industria periodística, como la Asociación Mundial de Periódicos (WAN-Ifra), el Comité de Protección de Periodistas (CPJ, con sede en Nueva York), la Asociación Internacional de Radiodifusión (AIR), y la Sociedad Interamericana de Prensa. Están también aquí dirigentes de asociaciones nacionales del sector en múltiples países. Expreso a sus directivos un saludo fraternal.

Estamos dando hoy un paso sustantivo para caminar juntos, tomados del brazo, en unidad, sin que nos estorben falsos protagonismos. Sin reparar en orientaciones ideológicas, en cuestiones geográficas o de otro carácter. Sabemos que por encima de todo está el interés superior de velar por el buen periodismo y por la sostenibilidad de la industria periodística. Los desafíos que encaramos son los mismos, y los adversarios de las libertades se refugian en idénticas prácticas y narrativas tóxicas.

A propuesta común, mañana 3 de Mayo publicaremos simultáneamente en al menos una decena de países, en las Américas y Europa, en centenares de medios de comunicación, impresos, electrónicos o nativos digitales, un posicionamiento con una frase central: “Creemos en el periodismo”. Y esta mañana sustentaremos tal postura con una nueva mirada sobre la “Declaración de Santiago” en materia de libertad de prensa, emitida en esta la capital de Chile, en un foro similar de la UNESCO en 1994, hace justo 30 años.

Esto sólo ha sido posible gracias al esfuerzo y la altura de miras de todos y cada uno de los aquí presentes. Y de muchos más que se han sumado desde sus países, sus iniciativas, sus redacciones.

Este día hago votos porque nos comprometemos a seguir en este camino, a porfiar en esta causa. La libertad es la guía. La unidad es la ruta. En esta batalla formamos filas. Creo que hoy tenemos motivos para reconocer lo logrado hasta ahora. Esta sencilla pero significativa proeza.

Dicen que la gratitud es la memoria del corazón. Por eso, para todos, para todas, muchas gracias.